

Estimaciones Patrimoniales: “De las Memorias Nacionales a las Imposiciones Culturales”¹

Fabián Andrés Llano²

Resumen

El siguiente artículo muestra las principales discusiones sobre el patrimonio desde unas concepciones ligadas a la representación de lo nacional hasta otras posturas que entienden el patrimonio como una construcción social relacionada con el tema del poder.

Palabras claves: *Memoria, patrimonio, arbitrario cultural.*

Abstract

The following article shows the main discussions about equity from some concepts related to the representation of national to other positions that understand the heritage as a social construct related to the issue of power

Key Words: *Memory, heritage, cultural arbitrary.*

¹ Este trabajo hace parte del estado del arte de la investigación titulada *el héroe, el lujo y la precariedad: patrimonio histórico en Bogotá patrimonio histórico en Bogotá, 1880-1950* (Ediciones Granacolombianas, 2010) también sirvió de insumo para la investigación desarrollada en el año 2010 con la Corporación Unificada Nacional de educación superior CUN titulada *Patrimonio Histórico y Ciudadanía en Bogotá: indicios del desvanecimiento de lo público (1910 -2000)* adscrita a la línea de investigación sobre *Problemáticas socioculturales actuales* y a la *Sublíneas de investigación cultura política, modernidad y democracia*

² *Licenciado en ciencias sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (2005). Magíster en investigación social interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (2007). docente investigador programa Administración Turística y hotelera Corporación Unificada Nacional de educación superior CUN y Publicaciones recientes: El héroe, el lujo y la precariedad: patrimonio histórico en Bogotá, 1880-1950* (Ediciones Granacolombianas, 2010). Correos electrónicos: *fabian_llano@cun.edu.co* y *llanofabian@hotmail.com*

Presentación

El patrimonio histórico:

Una estrategia agenciada desde la cultura.

“La voz del pasado, tan limitada a los documentos de archivo y a las excavaciones, empieza a hacerse oír desde rincones nuevos: la arquitectura, el cuerpo, la autobiografía, el paisaje, la ritualización. De esta manera la naturaleza del texto histórico se amplía dramáticamente. Esta concepción expandida no sólo pone al desnudo la hegemonía de Occidente con sus dispositivos de memoria y olvido sino también los contextos sociales en los que ocurre la construcción de sentido histórico”

[Zambrano & Gnecco, 2000: 13].

La problemática del Patrimonio Histórico posee relevancia en la medida en que es observada desde diversos puntos de vista para disponerlo como un objeto de estudio constituido por múltiples variables a saber: en primer lugar, en las dinámicas de consolidación de la memoria histórica nacional, donde es posible observar la eclosión de diversas identidades que se encontraron históricamente subordinadas por la hegemonía de las memorias nacionales, implicando todo un replanteamiento de las formas como se ha impuesto toda clase de memorias e identidades en los mundos sociales. La visibilización de las nuevas formas de identificarse y la búsqueda de su reconocimiento no se encuentra alejada del replanteamiento de las formas simbólicas que moldean los imaginarios y las representaciones de los grupos sociales en su conjunto.

En segundo lugar, las formas monumentales siempre se presentan acompañadas de formas más globales de entender los entornos urbanos. En este sentido, entender el Patrimonio Histórico significa al mismo tiempo la comprensión de las dinámicas de la ciudad, en tanto, propone espacios proclives para un tipo de actuación determinada y de representaciones sociales del espacio que se habita. No obstante, como bien lo señalan autores como Fabio López De la Roche o el mismo Jesús Martín Barbero, estos discursos poseen una particularidad cuando son analizados en el con-

texto de nuestro país. En su tipo ideal, la memoria nacional fue construida con variados recursos haciendo que dicha identidad que negaba otro tipo de identidades se impusiera categóricamente, en ello México es un excelente ejemplo. Al contrario Colombia adolece de “*Una representación integradora de lo nacional*” por lo que se presenta es una contraposición de discursos que engendran una negación racial al otro, mostrándose en incapacidad para proclamarse como imagen legítima de la nación [Martín-Barbero: 2001. López de la Roche: 2000]

En este contexto, se hace necesario indagar por las condiciones de elaboración del Patrimonio Histórico, es decir, estudiar desde la historia los diferentes conflictos que se generaron en torno a la producción de las diferentes maneras de representarnos a través de la memoria y el espacio. En estos términos, el Patrimonio Histórico se instaura desde diferentes niveles como articulador de múltiples posiciones sociales. En primer lugar, se articula con todo el universo social, en tanto, las imágenes del pasado aluden a la imposición de una representación global de dicho universo, imágenes que traducen la lucha que se presenta en diferentes campos sociales, por la legitimación e imposición de posiciones hegemónicas. En segundo lugar, establece una relación con la ciudad, en tanto, las formas del pasado refuerzan los espacios ritualizados de la ciudad, los cuales establecen unas determinadas relaciones con sus habitantes, indicando a través de las formas cristalizadas del pasado, las maneras como debe desenvolverse el presente y como debemos imaginarnos el futuro y en tercer lugar al mismo tiempo, establece una relación con la ciudadanía, dado que ésta se robustece, más allá de los circuitos de la política y por supuesto necesita de recursos simbólicos que la reafirmen como identidad que se vivencie desde los ejercicios cotidianos, lo que indudablemente incluye las formas de representación colectiva de un espacio social.

Por todo lo anterior, el contexto elegido para este estudio es Bogotá, caso representativo en cuanto hace parte de los escenarios urbanos que, entrando en las transformaciones económicas propias de contextos modernizadores, necesitan de recursos simbólicos que posicionen a los diferentes agentes en los nuevos papeles que deben jugar dentro de la reconfiguración de todo el campo social.

En síntesis, el periodo en cuestión abarca desde 1880 hasta 1950, periodo que describe los múltiples momentos por los que atraviesa la producción del Patrimonio Histórico de tipo monumental, por lo cual también nos habla sobre las transformaciones que van sufriendo los mismos grupos sociales que lo proponen y toda la conflictividad que gira en torno a la imposición de unas formas legítimas de estar y representar la ciudad.

El Patrimonio Histórico: Una elaboración en el espacio

El estudio del patrimonio Histórico se ha debatido entre las visiones más optimistas, que lo entienden como unos objetos que provienen de las más altas aspiraciones espirituales y culturales de determinadas comunidades, hasta posturas un tanto más precavidas que lo conciben como una estrategia de dominación cultural, dado que estudian al patrimonio desde las intencionalidades que del mismo puedan desprenderse. Sin duda alguna el estudio del patrimonio histórico posee unas particularidades, en tanto, ocupa una relación determinada con el orden espacial. La comprensión que se tenga del patrimonio, depende en gran medida, de cómo se discernan las relaciones entre las diversas instancias sociales y la lógica del lugar; si bien el patrimonio histórico posee variadas cualidades, como expresión estética, como objeto del pasado o centro de la política, estas, en su gran mayoría, llevan a preguntarse por la manera cómo las sociedades adquieren ciertas relaciones con el espacio.

De esta forma los estudios que provienen desde la arquitectura, afirman desde múltiples perspectivas, el valor que representa para un lugar el patrimonio histórico. Este último se diferencia de otras construcciones en determinado lugar, precisamente, porque de él se desprenden distintas valoraciones que tienen la capacidad de generar cohesión dentro de los grupos sociales que son sus gestores [Pergolís: 1994, Viviescas: 1994, Moure: 1994, Lombardi: 1994 Saldarriaga: 2002].

Las diferencias entre las múltiples perspectivas radican, preferentemente, en la manera como las relaciones espaciales, provocadas por el patrimonio, generan distintas valoraciones y significaciones, asimismo, se encuentran las

hipótesis que intentan dilucidar los mecanismos que intervienen para que dichas significaciones sean efectivas o no, en términos simbólicos, dentro de un grupo social.

Dentro de las diferentes posturas encontramos, en un primer lugar, aquella que concibe las significaciones que se originan a partir del patrimonio como una condición natural del mismo, dado que existe una relación muy importante entre la nominación de lo patrimonial y los circuitos de la cultura. Dicha relación se evidencia si entendemos la cultura como la acumulación de determinados modos de vida, donde todos los sujetos, sin discriminación, participan de la definición de estos últimos. El patrimonio histórico, se convierte entonces, en la materialización de dichos modos de vida, por medio de una señal física. [Pergolís: 1994].

No obstante, las significaciones inherentes al patrimonio no tendrían, una eficacia asegurada en sí misma, dado que existirían múltiples instancias sociales que fomentarían la fuerza de las ya mencionadas significaciones. De la misma forma, la ausencia o precariedad de estas instancias causa que se aminoren o se obstaculicen las valoraciones, ya que se haría necesario la participación de estas instancias para reforzar el valor que representa el patrimonio [Viviescas: 1994]. Asimismo, se hace necesario cierto espacio de autonomía de ámbitos como la arquitectura, frente a los flujos de economía, para que pueda pervivir la comunicación entre arquitectura y ciudad que, precisamente, promueven los sentidos compartidos dentro de los espacios urbanos [Moure: 1994, Lombardi: 1994].

Por otro lado, si tomamos a la ciudad en su conjunto como un patrimonio, observamos una superposición de tiempos, que se visibiliza bajo la oposición entre lo nuevo y lo viejo en los espacios ciudadanos. Como consecuencia de esta oposición, se generan nuevas valoraciones de los diversos espacios urbanos lo que impide que la ciudad, -y con ello su estructura patrimonial- pueda ser pensada como una totalidad y deba ser afrontada desde la lógica de los fragmentos [Cortés: 1994]

Sin embargo, si tenemos en cuenta que el hombre tiene una relación con el espacio donde interpone sus necesidades más vitales, toda la significación que pueda generar el patrimonio se encuentra en continua correspondencia con

las experiencias acumuladas de los sujetos durante toda su vida, frente a la representación física que se les presenta. En la medida que se superen las necesidades básicas por la consecución de un espacio, los sujetos son más conscientes de su apropiación y su *habitar* en un lugar, dado que este adquiere nuevas dimensiones culturales y nuevas significaciones sociales, para nuestro caso, las representaciones que se desprenden del patrimonio histórico. [Saldarriaga: 2000].

En síntesis, el patrimonio como una elaboración en el espacio, posee la cualidad de generar múltiples valoraciones dentro de diversos grupos sociales, capacidad que se ve reforzada si tenemos en cuenta la labor de otras instancias sociales, como la política o la comunicación entre ciudad y arquitectura. Todo ello nos lleva a una apropiación cada vez más consciente del patrimonio porque en la medida en que se presente una experiencia con el mismo, se inserta dentro de las fuerzas vitales de los sujetos.

El Patrimonio bajo la lupa de las sospechas

Desde otras perspectivas, se acepta la funcionalidad del patrimonio histórico como fuente de cohesión social, sin embargo, se reconoce que los lazos que crea no se encuentran muy alejados de las diversas formas que adquiere el poder o los grupos dominantes para ejercer procesos de dominación por intermedio de la cultura. De esta manera, el patrimonio, en tanto elaboración en el espacio, se encuentra inmiscuido en las más diversas relaciones de poder y de legitimación de los grupos sociales que lo producen. En primer lugar, podemos afirmar que esta dinámica se presenta porque es un fenómeno inherente a la propia ciudad. Esta se encuentra organizada en términos de las distintas formas del poder, lo cual se expresa en las diversas formas de sociabilidad y cultura que permiten acomodar a los sujetos dentro de los diferentes roles de la ciudad, precisamente, la organización espacial de la ciudad, se convierte en uno de los mecanismos predilectos del poder para designar las diferentes posiciones sociales. [Zambrano: 1990]

Una de las principales formas para regular las formas de sociabilidad en la ciudad, sobreviene por medio del

manejo del espacio. Este se presenta a través de la regulación de los usos que acaecen en los lugares públicos de la ciudad; estrategia predilecta del ámbito estatal que busca, predominantemente, una coherencia entre las prácticas de los sujetos en los sitios públicos, con el proyecto oficial que reafirma las posiciones sociales que se imponen en las dinámicas del poder. [Llano: 1994: 231-237].

Para la imposición cultural a través de las dinámicas del espacio, la ciudad comienza a convertir sus lugares en espacios propicios para ciertos *rituales* que se convierten en una de las mayores estrategias que poseen los grupos dominantes para insertar su producción simbólica, por tanto, lugar proclive para la imposición de toda una serie de significados y de representaciones sociales, las cuales son precisamente las que se transmiten a través del patrimonio histórico. [Calvo: 1998]. No obstante, el ritual no solamente puede ser utilizado por los grupos dominantes. Este también puede servir de instrumento para manipular la realidad por parte de los grupos dominados, en consecuencia, el ritual se convierte en un momento de la lucha simbólica en donde resulta fundamental las diversas formas de utilización del espacio [Calvo: 1998]. Otra de las referencias en cuanto a la utilización del espacio y los circuitos de poder, proviene de las imposiciones por vía económica; desde esta perspectiva, toda la organización espacial de la ciudad, incluyendo sus formas patrimoniales, no son más que un reflejo de los modos de producción dominantes, en materia económica, en cada momento histórico. Luego, las *formaciones espaciales* se convierten en el producto de una organización territorial que se corresponde con su función socioeconómica, cuya forma concreta son los *hábitats* considerados como un producto espacial resultante de una necesidad social. [Aprille Gnisset: 1990].

En síntesis, el patrimonio histórico, observado, en esta ocasión, desde las dinámicas urbanas, se nos presenta como una de las estrategias que poseen las dinámicas del poder para imponer una serie de significados y representaciones, ya sea desde la regulación de los usos o desde la asignación de unas formas rituales, las cuales tienen una función de legitimación ya sea para imponer ciertas formas de cultura o como forma de reflejar determinadas formas de la economía.

Patrimonio Histórico y las visiones del pasado: La producción de la memoria social y la conflictividad traslapada

Una de las versiones significativas que apelan a la funcionalidad de la representación histórica, entromete el debate sobre el patrimonio histórico en tanto recursos simbólicos capaces de dirimir las contradicciones sociales. Estos dispositivos son expuestos frente a los agentes pertenecientes a una sociedad, como representaciones históricas incuestionables por medio de las cuales el Estado, promueve en sus habitantes un pasado común como una visión de futuro. Este tipo de agenciamiento que dirige el Estado, buscó una nueva concepción de mundo en la progresiva inserción de los Estados naciescentes a los circuitos de la modernización, con el fin de promover cierto tipo de identidades que superaran las múltiples diferencias de tipo étnico, cultural y social. El patrimonio histórico, en este sentido, tenía por función exaltar un pasado, conectarlo con una identidad nacional y proyectar de este modo un futuro, para que los agentes reconocieran el tipo de virtudes necesarias para ser considerados hijos de la patria.

Una de las estrategias para lograr este tipo de cohesión social, es la imposición de una historia oficial, definitiva en la construcción de las naciones y las nacionalidades. Las primeras tradiciones de historiadores han apelado a los mitos fundadores para lograr que unos agentes sociales se reconocan como parte de un tejido social, pero tal vez lo más importante en este proceso es la formulación de unas políticas de la memoria que contengan básicamente dos dimensiones: la sacralización del contenido histórico y su teatralización por medio de los recursos estéticos. De este modo se pretende simbolizar el pasado para interpretar el futuro de un naciente proyecto de nación, más allá, esta simbolización sagrada y estética requiere de su implantación en la vida cotidiana, para lo cual, como señala Lechner [2000], es importante su inscripción en el calendario: las fechas especiales para la nación, las fiestas patrias, se convierten en el puente que permite encarnar permanentemente en el monumento el orden sagrado que éste representa. Sin embargo, la operación de estos dispositivos en ocasiones termina siendo

instrumentaliza por unos grupos sociales para beneficiarse y tomar distancia frente a otros grupos por medio de la utilización de la identidad nacional [Lechner, 2000].

Los productores de la historia

Teniendo en cuenta que la representación de la historia, cobra un valor innegable para las sociedades de tipo Estatal, al considerarlo como un mecanismo simbólico capaz de desactivar las contradicciones sociales a través de la promoción de una identidad nacional, se hace necesario preguntarse por el carácter natural del que éste se enviste tras permanecer oculto bajo una visión sacralizada de la historia; para tal efecto, se interponen unas posturas que ven en las representaciones del pasado un tipo de construcción social, donde unos agentes se encargan de poner a circular discursos, conceptos e imágenes sobre un pasado que se muestra inherente a la sociedad.

Para estas posturas, el documento, pieza clave de la investigación histórica, se monumentaliza por medio de una elevación moral que le da el mismo historiador, al considerar el manuscrito como calco incuestionable de la realidad; el investigador al divinizar los documentos, tomando el contenido que este provee en su forma literal, produce un efecto retórico descontextualizando su producción histórica, por tanto, ha de interrogarse el documento como monumento para evidenciar sus condiciones históricas de producción y de este modo evidenciar la condición de aparición natural que se le atribuye. [cfr. Le Goff 1991].

Ahora bien, esta discusión entromete necesariamente la existencia de unos campos relativamente autónomos dedicados a la construcción del discurso historiográfico y su representación legítima. El campo de la producción de la historia se encarga de proveer unas imágenes, conceptos y discursos susceptibles de materializarse. De este modo, vemos como los productores de la historia oficial hacen parte de una forma legítima de contar la historia, imponiendo un tipo de creencia que es reconocida como natural; sin embargo esta representación legítima de la historia, agenciada por diversas posiciones pertenecientes a este campo de la producción cultural, hacia parte de una filosofía de la historia esencialista que ocultaba los intereses de quienes la producían.

En síntesis vemos, como las versiones del pasado, son agenciadas por unas posiciones pertenecientes al campo de la producción de la historia, posiciones que buscan obtener el monopolio de unas formas públicas de la misma, con el fin de obtener e imponer la forma legítima de contar la historia y de ese modo aplicar un principio de visión y de división del campo de la producción de la historia.

El lugar: Resultado de la unión de dos fuerzas simbólicas

Hasta este punto hemos observado como el patrimonio histórico, se relaciona directamente con dos clases de lógicas: en primer lugar, con la utilización del espacio como fuerza de cohesión y producción simbólica, y en un segundo momento, en tanto selección e invención del pasado; simultáneamente hemos visto como estas dos lógicas se incluyen en los mecanismos de legitimación de un orden social. Si consideramos que estas fuerzas no actúan de manera separada sino que se desenvuelven de manera simultánea y complementaria, tenemos que el patrimonio histórico conforma, lo que denomina el autor Marc Auge, el *lugar antropológico*.

Este último es definido como aquel espacio que genera un tipo determinado de interacciones que crea lo social orgánico, entendido como una serie de cohesiones que son las que en últimas permiten que determinado grupo social permanezca unido. La creación de dicho tejido social se obtiene por medio del reconocimiento de símbolos, donde se encuentra naturalmente el patrimonio histórico, los cuales hacen referencia a lo relacional, lo histórico e identitario. [Auge: 1993]

Los símbolos que se proponen desde el lugar poseen una particularidad, que consiste en una continua referencia espacio-temporal, puesto que su función primordial es establecer una relación armónica entre el pasado y el presente. De esta forma los relatos de origen provenientes desde los discursos de la historia y el calendario ritual que implica aquellas celebraciones que se producen en espacios determinados, no son más que las formas de concretar en un lugar dentro del presente, un relato mítico del pasado, con el

único ánimo de legitimar al grupo social dominante de la actualidad. [Auge: 1993]

En conclusión, podemos afirmar que en la producción del patrimonio histórico se aúnan dos fuerzas simbólicas las cuales provienen desde el campo de la arquitectura que regula, de cierta manera, las significaciones que produce el espacio; además del campo de la historia que regula los discursos y representaciones del pasado. Todo ello con fines de legitimación del orden social presente y con ello de sus grupos dominantes.

El Estado como agente cultural: El Patrimonio Histórico desde la vía oficial

Sin embargo, el patrimonio, al ser una elaboración en el espacio y en el tiempo requiere para su objetivación en la ciudad, la fuerza simbólica que le imprime el Estado. Este tiene para algunas perspectivas, la particular misión de rescatar el sentido social del patrimonio, al ser el árbitro por excelencia de las políticas públicas [Canclini: 1994; Llano: 1994.]

Al quedar al descubierto las representaciones que el campo arquitectónico y el campo de la producción de la historia imponen sobre los agentes por medio de las visiones que ponen a circular, se pone de manifiesto que el patrimonio funciona como un recurso indispensable para mantener la hegemonía de los que lo producen. De este modo, se puede dilucidar las desigualdades que se presentan en la apropiación y la formación del patrimonio histórico que puede unificar a una nación como ya hemos visto. Por lo anterior, se hace necesario el estudio del patrimonio como espacio de lucha material y simbólica, en primera instancia entre las tendencias mejor posicionadas dentro de estos campos y en segundo lugar entre las diferentes clases, etnias y heterogéneos grupos sociales pertenecientes a una nación.

No obstante, la reproducción de las diferencias sociales a través de la ritualización cultural parece ser el elemento fundamental para el Estado con el fin imprimir en la cultura unos usos sociales del patrimonio. Bajo esta postura los signos nacionales no pueden ser abordados como el reflejo

de las condiciones sociales en que se desenvuelve la mayoría de la población perteneciente a una nación. Este enfoque permite observar el Patrimonio como el producto de selección y transposición de hechos y rasgos elegidos según los proyectos de legitimación política. Estos rasgos legitimados por instancias legitimadoras utilizan los ritos para insertar unas prácticas y unos valores acordes con unos grupos sociales específicos, tenemos entonces que, a través de los ritos³ los agentes se apropian de diferencias socialmente durables por medio de las titulaciones marcando así una distancia con el que no los posee. Del mismo modo ocurre con los ritos de legitimación que tienen como ejemplo fundamental las invitaciones a ceremonias políticas donde el legitimado queda integrado a un espacio social que lo acoge en tales ceremonias frente a los demás grupos sociales, sin embargo, en esta dinámica se ve obligado a rechazar a los que lo rechazan, porque en el rito es tan importante el integrar a quienes comparten el rito, como el separar a los que lo rebaten.

De otro lado en esta ritualización cultural, el agente es remitido a un orden social que no puede ser modificado, por esta razón la barrera entre incluidos y excluidos aparece como natural. Por ejemplo la postura tradicionalista hace creer a la sociedad, que los signos nacionales reflejan la identidad, porque definen el patrimonio como el reflejo fiel de la esencia nacional, donde coincide la sociedad y el conjunto de símbolos que la representan, por el contrario si se tiene en cuenta lo anterior, estos no obedecerían a las condiciones económicas, políticas y culturales de todo individuo; más bien se dirigen a la selección y transposición de hechos y rasgos elegidos por un proyecto de legitimación política [García Canclini:1990],

En resumen, tenemos que el arbitraje del Estado para dar significación a las representaciones descontextualizadas, debe apropiarse de las investigaciones sociológicas y antropológicas que se atribuyen la herencia cultural, para lograr diferenciar, en la fidelidad del objeto, lo que es propio de cada sociedad de lo que resulta reproducido.

El patrimonio histórico como mecanismo simbólico

En este recorrido encontramos que otras posturas encaminadas a observar la dimensión cultural de los lugares, sostienen que la valoración de unos espacios físicos no puede desprenderse de una mirada atenta a la estructura social, no sólo por la constitución social de los lugares sino también por las confrontaciones que de dichos espacio hacen diversas posiciones sociales. Los espacios físicos en este sentido, cobrarían valor no solamente por su localización en un lugar determinado, sino también por la apropiación que de ellos hace determinado agente que posee unas condiciones sociales determinadas; bajo esta postura los lugares, cargados de una serie de valoraciones sociales, se presentan en constante confrontación por ser apropiados por unos agentes que perteneciendo a determinada estructura social, definida por la exclusión mutua de sus posiciones, [espacio social en términos de Bourdieu] buscan imponer unas formas objetivadas de capitales a través de estrategias culturales para conservar su posición dominante.

Lo que permite la distinción de unos agentes frente a otros es la consecución y posesión de los bienes más escasos en el espacio físico. En este sentido la confrontación por estos bienes vendrían a ser apuestas por parte de unas posiciones sociales con el fin de obtener ganancias de localización, donde los bienes más encarecidos se ubicarían en una posición favorable frente a otros lugares menos valorizados. Estos bienes necesariamente se definen en la escala social con respecto a los lugares que en un mismo nivel social están más devaluados, de aquí se deduce que la apropiación de los espacios físicos no puede darse de manera equitativa para todas las posiciones que conforman un mismo escenario social. De esta manera los agentes que mayor capital global posean dentro de la estructuración de un espacio social [mayores capitales, sociales, económicos y culturales], tendrían mayor posibilidad de realizar sus apuestas con el fin de distinguirse de los agentes con menores capitales

³ *La perspectiva sobre el rito depende de la posición de quien lo realiza, así para Canclini retomando a Bourdieu, el rito contribuye a la diferenciación social, mientras que para autores como Calvo (1998), es un momento de la lucha simbólica donde se cuestionan las identidades dominantes, debido a que el rito es operado, en esta ocasión por las posiciones dominadas*

viéndose obligados a apropiarse los espacios físicos más devaluados.

Bajo esta perspectiva el análisis del patrimonio como inversión simbólica evidencia la necesidad de describir las fuerzas que lo agencian. En efecto, encontramos que las relaciones de fuerza entre diferentes posiciones sociales, en el caso del patrimonio, el campo de la producción de la historia, se dejan entrever en las relaciones espaciales que traen consigo las objetivaciones de los capitales que hacen estas posiciones pertenecientes a un espacio social, puesto que, el espacio físico trae consigo unas propiedades que sólo son explicables si se ponen en relación con otros espacios físicos. Las cualidades que le son inherentes y la escala de valor con la que son percibidos son otorgadas por el espacio social para generar distinciones sociales [Bourdieu: 1999: 119-124].

En estos términos se pueden relacionar las dinámicas del patrimonio, con la consecución de un producto cultural provocado por las luchas entre los agentes del espacio social. Las imágenes del pasado perviven gracias a una acción en el presente convirtiéndolas en objetos necesarios para el desenvolvimiento futuro de la sociedad, sin embargo, los objetos del pasado para permanecer en el recuerdo de la memoria de un grupo social, necesitan de alguien que se apodere de su causa, que movilice sus potencialidades como grupo social [diferentes capitales] para decidir qué objetos se conservan y al mismo tiempo se proyectan hacia el futuro. En concordancia, el Patrimonio Histórico se entiende como un producto cultural, que debido a sus potencialidades de legitimación de un orden social, es objeto de una fuerte conflictividad social. Podemos afirmar entonces que el patrimonio es objeto de luchas dado que a él concurren diferentes relaciones de fuerza, provenientes de las distintas posiciones que movilizan sus energías sociales [capitales] para imponer una visión del pasado.

Es en esta dirección que se hace necesario recontextualizar lo hasta aquí dicho sobre el Patrimonio Histórico; en primer lugar se concluyó que la arquitectura genera ciertas valoraciones y significaciones a través del mismo patrimonio, que en nuestra perspectiva son entendidas entonces como fuerzas simbólicas, agenciadas desde un campo social en particular. Lo mismo ocurre con la Historia y el campo his-

toriográfico, son observadas como fuerzas simbólicas que objetivan las pretensiones de ciertas posiciones sociales; igualmente para otras instancias como el Estado. De allí que, todo estudio del patrimonio aparezca como incompleto si no se observa en su conjunto el universo social que lo produce, dado que se hace evidente cierta correspondencia entre las estrategias culturales que se presentan en diversos campos sociales y determinadas posiciones del espacio social; ya sea desde el agenciamiento de las estrategias o por ser los grupos sociales sobre quienes recae toda la fuerza simbólica legitimadora.

En definitiva, se observa al patrimonio Histórico como un mecanismo simbólico, el cual siendo producto de relaciones de fuerza tiene la capacidad de desactivar las contradicciones sociales; su agenciamiento busca generar ciertas prácticas dentro de los distintos agentes, acordes a las distintas posiciones del espacio social. Dichas prácticas se observan a partir de la imposición de unos *estilos de vida* legítimos, los cuales se entronizan con un modelo de lo ciudadano en el contexto de la ciudad.

Estrategias culturales y patrimonio histórico

Una vez realizado un recorrido por los diferentes autores que discutiendo entre objetos culturales y diferentes formas de legitimación interpusieron una discusión pertinente para abordar el patrimonio histórico como artefacto cultural, podemos dar a conocer las conclusiones evidentes de esta discusión teórica englobando los aportes conceptuales que se consideraron pertinentes para la construcción de un sistema conceptual capaz de rastrear las dinámicas de constitución del patrimonio y las relaciones de fuerza que se vieron envueltas en tales configuraciones culturales en el periodo propuesto. Vale la pena resaltar que parte fundamental en la definición del marco teórico, resultó de la utilización de los elementos del lenguaje conceptual de Pierre Bourdieu, el cual nos permitió acercar los aportes de los diferentes autores, concretando el proceso de apropiación teórica.

Uno de los principales aportes que nos brinda este autor es el de espacio social. De esta manera, es necesario entender que este instrumento conceptual, es una categoría dinámica

y cambiante que es transformada por las relaciones de fuerza que se presentan entre diferentes agentes que luchan por imponer unas formas legítimas de existencia en el escenario social. Ahora bien, esas formas de existencia legítimas sólo son comprensibles si se interpone la categoría de habitus definido por el autor como “sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuesta a funcionar como estructura estructurante, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser el producto de la obediencia a reglas y a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas, sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta” [Bourdieu: 1991: 92].

A través de este concepto se presenta el manejo de los distintos capitales objetivados e incorporados y por los cuales se presentan las luchas, en consecuencia, el habitus por ser una categoría analítica sólo es posible observarla empíricamente a través de los estilos de vida, entendidos para este caso, como la realización de los habitus provocados por el espacio social⁴. Para indagar empíricamente las relaciones del espacio social se adoptó, la etnografía documental, empleada para rastrear los comportamientos y la vida cotidiana de los diferentes grupos sociales Bogotanos en la época antes mencionada. Para este caso, se utilizó como fuente primaria los relatos de viajero que evidenciaron las

creencias que sobre la vida cotidiana se tenía⁵. De esta forma, las significaciones y representaciones, que al adquirir sentido dotan de seguridad al agente pasando del plano del ocupar un espacio al habitar Saldarriaga [2002] adquieren sus correspondencias si se relacionan con unas condiciones de existencia particulares, todavía mejor, el habitar se hace posible cuando existe una relación de proximidad entre el habitus, que se traduce en estilos de vida y las propiedades objetivadas en el espacio físico. En este sentido, un análisis del patrimonio como inversión simbólica quedaría incompleto si no se describen las fuerzas que lo agencian. En efecto, estas relaciones de fuerza se pueden evidenciar en las relaciones espaciales que traen unas las objetivaciones del espacio social, esto es, que el espacio físico trae consigo unas propiedades que sólo son explicables si se ponen en relación con otros espacios físicos. Las cualidades que le son inherentes y la escala de valor con la que son percibidos son otorgadas por el espacio social para generar distinciones sociales [Bourdieu: 1999: 119-124].

En definitiva, podemos relacionar lo anterior, con las dinámicas del patrimonio, afirmando que este es un producto cultural provocado por las luchas entre los agentes del espacio social, orientado a imponer el monopolio de la arbitrariedad cultural a través de las representaciones de la historia. En este sentido, la estrategia adoptada para resolver este concepto empíricamente consistió en el levantamiento de un inventario de los monumentos, estatuas y bustos que aparecen en la ciudad en el periodo entre 1890

⁴ *Se podría decir entonces, que el espacio físico, como tal, está cargado de una serie de valoraciones sociales que son perseguidas para su apropiación por unos agentes que buscan el reconocimiento a través de su posesión. Además, contrario a lo que se cree no es la mayor apropiación de los espacios físicos lo que genera distinción, sino la posesión de los bienes más escasos. En este sentido la lucha por estos bienes vendrían a ser apuestas dirigidas a la consecución de ganancias de localización, es decir, que los bienes más valorizados serían los que mejor socialmente situados se encuentren, pero una condición importante para estos espacios físicos dentro del espacio social, sería que estos espacios más valorizados se definieran con respecto a los lugares que en la escala social se encuentren devaluados, de aquí se deduce que la apropiación de los espacios físicos no puede darse de manera equitativa, porque dependen de relaciones sociales. De esta manera los agentes que mayor capital global posean, es decir, mayores capitales, sociales, económicos y culturales, tendrían mayor posibilidad de realizar sus apuestas con el fin de distinguirse de los agentes con menores capitales a través de la apropiación de los espacios físicos más escasos.*

⁵ *La etnografía como opción metodológica requiere definir ante todo, lo que se va a entender por documento. En este orden de ideas, el documento fue entendido como una producción, en la cual se ponen a circular unos discursos sociales, que son interpretados y analizados, es por esto que se hace necesaria su crítica como monumento para evidenciar las condiciones históricas de su producción [Le Goff: 1991, 239].*

y 1950, de acuerdo a una periodización que, básicamente, tuvo en cuenta las grandes celebraciones que acaecieron en la ciudad de Bogotá, dado que estas denotan un aumento en la producción de los monumentos, las estatuas y los bustos. De esta manera, este inventario indagó por estas preguntas. En primer lugar ¿Quiénes propusieron el patrimonio? Con esta pregunta se buscó conocer a los agentes del espacio social que movilizaban sus capitales con el fin de producir el patrimonio. Las imágenes del pasado perviven gracias a una acción en el presente convirtiéndolas en objetos necesarios para el desenvolvimiento futuro de la sociedad, ahora bien, los objetos del pasado para permanecer en el recuerdo de la memoria de un grupo social, necesitan de alguien que se apodere de su causa, que movilice sus potencialidades como grupo social para decidir que objetos se conservan y al mismo tiempo se proyectan hacia el futuro. En segundo lugar ¿Cómo se diseñaron? La diferenciación entre monumentos se basó en las imágenes que proyectaban; a partir de esta pregunta se conoció los materiales de su construcción, sus dimensiones, así como otras propiedades estéticas del patrimonio. En tercer lugar ¿Cómo se emplazaron? ¿Por qué en un lugar determinado y no en otro? En efecto, se indagó por los lugares de emplazamiento puesto que la ubicación en determinado lugar del monumento le aumenta su valor social. En cuarto lugar ¿Por qué son objeto de luchas? La respuesta a este cuestionamiento hizo parte de un proceso analítico que partió de la información recolectada en las anteriores preguntas.

Ahora bien, para que el patrimonio histórico, en su condición de *mecanismo simbólico*, pueda operar como producto cultural, se hace necesario la inversión simbólica, del campo de la arquitectura, sumado a la fuerza simbólica del campo de la producción de la historia, pero que además, se le suman los agenciamientos de diferentes grupos en el espacio social que a través de luchas buscan objetivar unos valores sociales en el espacio físico. De este modo, su eficacia, como mecanismo simbólico se vería confrontada por el orden de las prácticas, entendidas como posiciones, disposiciones, tomas de posición, consecuencia de un hábitus, determinados por la arbitrariedad cultural. En efecto, el patrimonio como una de las estrategias utilizadas para desactivar las contradicciones sociales logra naturalizar, las posiciones en el espacio social a través de legitimación de estilos de vida dominantes por medio de las represen-

taciones que impone. Ante la imposibilidad de rastrear las prácticas de manera empírica, se acudió, dentro de las estrategias metodológicas, a las fuentes secundarias donde se privilegiaron los cronistas históricos para realizar desde allí un análisis socio antropológico

Por último vale la pena aclarar que los conceptos como ciudadanía y lo público no requirieron de una estrategia metodológica en particular, puesto que, el desarrollo de estos conceptos dependió directamente de la relación entre los resultados empíricos de los conceptos antes descritos.

Bibliografía

ACHUGAR Hugo. 1999. *El lugar de la memoria*. En cultura y globalización Comp: Barbero Jesús Martín. Universidad Nacional de Colombia.

AUGE Marc 1993. *Los no lugares. Espacios del anonimato para una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa editorial, Barcelona España, Pág. 125

BONAL X. 1998. *Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*. Ediciones Paidós. Barcelona

BOURDIEU Pierre 1999 *Efectos de lugar en La miseria del mundo*. Fondo de cultura económica México.

_____ 1999 *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus. Madrid

_____ 1995 et al *Respuestas por una antropología reflexiva*, México: editorial Grijalbo.

_____ 1994. *Razones prácticas*, sobre la teoría de la acción editorial Anagrama.

_____ 1991, *El Sentido práctico*. Madrid: Editorial Taurus.

_____ 1990. "Espacio social y génesis de las clases en: Sociología y cultura. Pág. 281- 309. Editorial Grijalbo. México.

- DEAS Malcom. 1993 *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia política y literatura colombiana; miguel Antonio caro y sus amigos: gramática y poder en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Del Castillo Daza Juan Carlos. 2003. *Bogotá el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*. Universidad Nacional de Colombia. Colombia.
- CALVO Oscar Iván. 1998 *El cementerio central: Bogotá, la vida urbana y la muerte*. Observatorio de cultura urbana. Bogotá.
- FISHER Thomas. 1999. *La gente decente en Bogotá Estilo de vida y distinción en el siglo XIX Visto por viajeros extranjeros* en revista colombiana de Antropología. Vol. 35-39
- FUNDACIÓN MISIÓN COLOMBIA [1988] *Historia de Bogotá*. Volumen III. Villegas Editores. Bogotá.
- IRIARTE Alfredo. 1988 *Breve historia de Bogotá*. Editorial Oveja Negra. Fundación Misión Colombia.
- LE GOFF, Jacques 1991 *Documento / monumento en: orden de la memoria* Paidós Pág. 227-239
- LLANO Maria Clara 1994. *Plaza de Bolívar la manzana de la discordia en: pobladores urbanos*. Comp: Julián Arturo, TM editores ICANH Pág. 211-237. Colombia,
- MARTINEZ Frédéric 2000 *¿cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la exposición del centenario 1851- 1910 en: museo, memoria y nación, misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*; Gonzalo Sánchez Gómez, Maria Emma Wills Obregón compiladores
- MEJIA PAVONY German Rodrigo.1988. *Bogotá condiciones de vida y dominación a finales del siglo diecinueve*, en: Boletín de historia. Vol. 5. Bogotá. Colombia.
- MELO JORGE Orlando [1991]. *La República conservadora*. En Colombia Hoy perspectivas hacia el siglo XXI. Siglo XXI editores. Bogotá
- RABINOW Paul. 1991 *Las representaciones son hechos sociales: modernidad y postmodernidad en la antropología* En: retóricas de la antropología Univ. De. Ediciones Júcar [pag 318-356] California
- RODRIGUEZ Baquero Luis Enrique y NUÑEZ Cetina Saydi. 2003. *Empresas Públicas de Transporte en Bogotá*. Siglo XX. Alcaldía Mayor de Bogotá. Colombia
- SÁNCHEZ ARDILA Jorge David.2003 *Temo profanar tu nombre. Construcción del mito político del héroe*. Colección notas de clase Bogotá, fondo de publicaciones, Univ. Distrital Francisco José de Caldas 203 48 pág.
- SERNA Adrián 2001 *Próceres, textos y monumentos: culturas urbanas, discursos escolares y formas de la historia: Bogotá [1938- 1991]* Univ. Del bosque facultad de educación.
- _____ 2004 *Identidad ciudadana y vida pública: La cuestión de la identidad*. EN Revista científica Universidad Distrital. N° 6 Bogotá
- SERRANO Rafael.1981 *En aquella ciudad. Crónica Mínima de Bogotá*. Ediciones tercer mundo. Bogotá.
- _____ MALDONADO Jairo, ALVARADO Jorge 2003 *Formas públicas de la arqueología y discursos escolares: poder memoria y pedagogía a través de las representaciones del pasado*. En Arqueología al desnudo: reflexiones sobre la práctica disciplinar. Gneco Cristóbal, Piazzine Emilio [Comp.] Universidad del Cauca. Popayán.
- VIVIESCAS Fernando 1994. *El problema cultural de la ciudad colombiana y la arquitectura*. En: La ciudad como bien cultural. Memorias del seminario. Colcultura. Santafé de Bogotá.